

Corpus Christi



CANTO

Ante tu altar venimos hoy, juntos para celebrar,
que tú nos amas, que tú nos quieres y que nos das tu libertad.
Hemos venido a renovar el amor y la amistad,
aquí llegamos arrepentidos por no vivir en la verdad.

Porque no fuimos sinceros, por haber roto la paz y la comunión,
por no sentirnos tus hijos, por no vivir siempre tu amor.
Por rehuir compromisos, no compartir nuestros bienes, tiempo y amistad,
por no unir nuestras manos en un esfuerzo por la paz.

**Invitados, invitados a la mesa,
del banquete del Señor,
recordamos su mandato,
de vivir, de vivir en el amor,
invitados a la mesa.**

ORACIÓN

Al celebrar hoy la Eucaristía
como Cuerpo real y presente de Cristo resucitado,
ayúdanos, Señor, a vivir en profundidad
esta Alianza de amistad que tú has hecho con nosotros.
Y que nunca la rompamos.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime:

-«Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor».

Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

-«Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos».

Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo:

-«Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 115

Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos 9,11-15

Hermanos:

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerro, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!

Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido

de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Palabra de Dios



Aleluya, aleluya, aleluya. Juan 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

- dice el Señor-; el que coma de este pan vivirá para siempre.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 14,12-16. 22-26

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

-«¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?».

Él envió a dos discípulos diciéndoles:

-«Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí».

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

-«Tomad, esto es mi cuerpo».

Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo:

-«Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Palabra del Señor

En la celebración de la Eucaristía le decimos al Señor que sí, que acogemos su palabra, su estilo de vida y nos comprometemos con él. El "pan", nos adherimos a su proyecto de reino de Dios;

"beber el vino", exige una responsabilidad de entrega y donación a la causa de Dios.

"La nueva alianza" no escrita en tablas de piedra, la ley, sino que la nueva alianza es liberadora del pecado; no una serie de leyes y preceptos sino un mensaje de liberación.

"No volveré a beber del fruto de la vid..."; el mayor fruto fue la entrega del Señor, y otros frutos más pequeños que son los creyentes y las comunidades que continúan con su estilo de vida.

Compromiso:

- los liberados deben liberar,
- los pacificados deben pacificar,
- los enamorados deben crear amor;

A esto se comprometen los comulgantes:

- a crear comunión y fraternidad
- a sembrar solidaridad
- a luchar contra toda opresión e injusticia
- a preparar los caminos del reino de Dios.

La misa no es refugio, es misión: "Id".

"Podéis ir" no tanto en paz sino a trabajar la paz.

ORACIÓN DE LOS FIELES

-En comunión con Cristo y en solidaridad con los pobres de la tierra, hacemos memoria delante de Dios de su cuerpo y de aquellos que son sus miembros más dolientes.

Haznos comulgar con el hermano.

-Que los pastores y fieles de tu iglesia, **celebren la eucaristía como centro y culmen de la vida cristiana.**

-Que la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo, **nos lleve a comulgar con los hermanos, especialmente los más necesitados.**

-Te pedimos por cuantos trabajan en instituciones o grupos al servicio de los pobres; te pedimos por CÁRITAS, para que resplandezca en la caridad verdadera, **y sea capaz de animar y coordinar eficazmente el servicio a los pobres.**

-Pedimos por los niños que se acercan a comulgar por primera vez, **que la Eucaristía sea el sacramento que les abra a la comunidad y a la vida.**



Recibe, Señor, mi ofrenda.
No es una limosna porque no eres mendigo.
No es un pago porque no lo necesitas.
Lo que ofrezco, no es lo que me sobra.
Esta aportación representa, Señor,
mi reconocimiento de que si algo tengo
es porque es tuyo;
y mi agradecimiento,
pues eres mi Señor,
a quien ofrezco el fruto de mi trabajo.
Hoy queremos compartir lo que tenemos,
a través de Cáritas,
a favor de nuestros hermanos más desfavorecidos,
que carecen de posada, hogar, calor, familia...
Gracias, Señor,
porque en el mundo hay solidaridad,
que de ti aprendemos.
Amén.



CANTO OFERTORIO

Con el pan y con el vino vengo yo a ofrecerte todo lo que soy,
y te pido los transformes en ofrenda grata de paz y perdón.
Rebosantes de alegría en tu altar ponemos el vino y el pan,
con tu gracia, Padre eterno, en nuestro alimento se transformarán.

**Ofrecemos todos juntos
nuestras vidas al Señor,
los trabajos y dolores,
la alegría y el amor.
El esfuerzo de los hombres,
los anhelos de la tierra,
la llegada de tu reino,
inquietud que se hace eterna.**



ORACIÓN

Que en tu iglesia, Señor, haya paz y unidad de la misma manera
que todos comemos de un mismo pan
y somos un único Cuerpo de Cristo, del que él es la cabeza.

CANTO DE COMUNIÓN

Era una tarde noche de intimidades y amor profundo,
cuando quebraste Tú el frasco del corazón;
y una fragancia de vida empezó a extenderse por todo el mundo,
era la víspera misma de tu pasión.

Tarde de amor, tarde de Jueves Santo, Dios nos amó tanto que se hizo Pan, para saciar con esta comida a los que de vida hambrientos van; Ven, Jesús mi Dios, tu pan y vino, manjar divino, quiero comer, Ven y lléname, tu compañía mi alma ansía, ven a mi ser.

Habiendo amado a los suyos, Jesús los quiso hasta el extremo, hasta sentir la locura de tanto amar.
No existe amor más grande, amor más puro, amor supremo, como por el amigo la vida dar.
Amaos así unos a los otros como Yo os he amado y esa será la gran señal por la que los hombres a mis seguidores conocerán. Esta es la señal de aquel que quiera ser en la tierra mi servidor, y allá al final, cuando os llamen, el gran examen será de amor.

Mientras cenaban, hablando de amor divino y amor fraterno, entre sus manos divinas el pan tomó.
Unas palabras de vida Jesús pronuncia sobre el pan tierno, y aquel pan en su carne se convirtió.
Tomad y comed,
porque esto es mi cuerpo,
es vuestro alimento, nuevo maná;
tomad y bebed,
porque esta es mi sangre que al mundo mañana redimirá.
Ved cómo ama Dios, qué gran derroche en esta noche de su pasión.
Dios sólo es amor, en esta tarde, ved cómo arde su corazón.

ORACIÓN

La Biblia es un menú de pan fraterno. Jesús es el Pan vivo.
El universo es nuestra mesa. Las masas tienen hambre, y este Pan es su Carne, destrozada en la lucha, vencedora en la muerte.
Somos familia en la fracción del pan.
Sólo en la fracción del pan podrán reconocernos. **Seamos pan.**

No es cosa fácil hacerse pan para los demás.
Significa que no puedes vivir para ti, sino para los demás;
ya no puedes poseer nada, ni cosas, ni tiempo, ni libertad.
tienes que estar enteramente disponible.
Significa que tienes que tener paciencia y mansedumbre,
como el pan, que se deja amasar, cocer, partir.

Significa que debes ser humilde, como el pan,
que no figura en la lista de los platos exquisitos;
está ahí, siempre para acompañar.
Significa que debes cultivar la ternura y la bondad,
porque así es el pan, tierno y bueno.
Significa que debes estar dispuesto siempre al sacrificio,
como el pan que se deja triturar.
Significa que debes vivir siempre en el amor más grande,
capaz de morir para dar vida, como el pan.
Seamos pan.

CANTO FINAL

Cantemos al amor
de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid adoradores,
adoremos
a Cristo Redentor.
Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra
benedicid al Señor.
Honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del amor.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es